<u>documentos</u>

CAMINEMOS COMO HIJOS DE LA LUZ

LXI Asamblea Plenaria Ordinaria de la C.E.V. Exhortación del Episcopado Venezolano

I- INTRODUCCION

1. Los Arzobispos y Obispos de Venezuela, fieles a nuestra misión, nos dirigimos a los católicos y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, convocándolos para construir una Venezuela justa, libre y fraterna, de acuerdo a los principios del Evangelio, única vía para superar la crisis que afecta a nuestro país.

II- LA SITUACION ACTUAL

2. Si bien es cierto que nuestro pueblo ha demostrado madurez, firme vocación democrática y rechazo a la violencia con su cívico comportamiento en el pasado proceso electoral, abriendo así nuevos cauces para la esperanza, estamos todavía muy lejos de haber superado la crisis

3.. Hay quienes piensan más en sus intereses particulares y no en el bien común; no se ponen los correctivos para superar la corrupción; la dignidad de la persona no está en el centro de la atención de las acciones de muchos. Mientras esto no desaparezca seguiremos siendo golpeados por sucesos tan brutales e inhumanos como los acaecidos recientemente en las cárceles del país, los asesinatos y todo tipo de violencia diaria en nuestras calles, que denotan un total desprecio por la dignidad de la persona.

Repudiamos la creciente ola especulativa, para lo cual cualquier excusa es valedera y cuyas peores consecuencias las padecen los más pobres. Denunciamos además el descaro con que el narcotráfico sigue invadiendo todos los niveles de

nuestra sociedad.

Se continúa destruyendo la ecología de nuestro suelo amazónico por la codicia y desidia de propios y extraños, quienes saquean las riquezas mineras con las que se podría ayudar a resolver en parte la crisis económica nacional. Y se asesina impunemente a los indígenas como único obstáculo para la depredación.

No podemos menos que renovar nuestra protesta y condena por estas actitudes y situaciones lamentables.

III. ILUMINACION CRISTIANA

4. Todo esto manifiesta claramente que la crisis es ante todo moral y religiosa; así lo hemos señalado en anteriores declaraciones. Como Pastores, exhortamos a todos los creyentes a buscar soluciones a la luz del Evangelio.

5. La celebración del misterio de la Navidad nos ha recordado que Cristo, al encarnarse, se unió definitivamente a cada hombre restaurando su dignidad de hijo de Dios. Por ello repetimos con sencillez y firmeza la invitación de San Pablo a «caminar como hijos de la luz» (I Tes. 5,5). Esto exige que los católicos tengamos muy presente nuestra vocación bautismal y hagamos efectiva la relación entre fe y vida, lo que ha de manifestarse en una conducta moral que produzca beneficios propios y para los demás, tal como lo indica el Apóstol: «el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad. Examinad lo que agrada al Señor y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas» (Ef. 5, 8-11). 6.

6. Para poder realizar esta renovación moral se exige un proceso continuo de conversión personal basado en la gracia de Dios y la fortaleza del espíritu, que invite a través del testimonio de vida al cambio de actitudes y conducta. Se trata de contagiar a los demás la vivencia moral que cada uno posee. Esto conlleva la adecuación de la propia vida a la verdad y sus consecuencias: actuar según los mandamientos de la Ley de Dios, y dirigir la existencia con los principios y los valores cristianos: «La Fe tiene un contenido moral: suscita y exige un compromiso coherente de vida, comporta y perfecciona la acogida y la observancia de los mandamientos divinos»

IV. TAREA DE TODOS

7. Este llamado a una renovación y compromiso solidario queremos extenderlo a todos los venezolanos. Sólo así podremos superar la crisis y lograr una sociedad renovada donde, por la vigencia de los principios éticos, predominen la seguridad, la justicia, la igualdad y el bienestar de todos los ciudadanos:

 Los responsables del poder político, económico y cultural, realicen una acción solidaria y velen «para que los sectores más desprotegidos no carguen con la parte más gravosa de los reajustes económicos» (Juan Pablo II. Discurso en la presentación de credenciales del nuevo embajador ante la Santa Sede, 22.11.93).

 Todas las instituciones orienten su actuación en la línea de una auténtica moralidad y sean guardianes de los valores básicos del hombre.

Los padres y docentes no desfallezcan en su misión propia de educar en los

valores familiares y sociales.

 Los jóvenes no se dejan seducir por las ideologías materialistas y, sintiéndose responsables en la construcción de una nueva sociedad, prepárense para afrontar con optimismo y alegría el futuro, mediante el estudio, el trabajo y la

participación responsables.

Los medios de comunicación social renuncien a transmitir antivalores y manténganse siempre al servicio de la verdad, de la ética y de la dignidad humana. Recordamos a todos las palabras que recientemente nos dirigiera Su Santidad Juan Pablo II: «Para llevar a cabo la noble tarea de reconstrucción, se hace necesario que todos colaboren, con generosidad y gran amplitud de miras, anteponiendo el bien común a los intereses particulares y promoviendo siempre el diálogo real y constructivo que evite descalificaciones y enfrentamientos» (Ibidem).

V. COMPROMISO ECLESIAL

8. Como tareas eclesiales más concretas para la acción evangelizadora y transformadora de Venezuela, invitamos a todos los agentes de pastoral y laicos comprometidos a realizar con generosidad:

a) Una ardorosa catequesis, que exponga la verdad sobre Jesucristo y entusiasme a niños, jóvenes y adultos a vivir según el Evangelio. Por ello, además de la catequesis sacramental, impulsaremos el Programa de Educación Religiosa Escolar (ERE), para llevar así el mayor número de niños y jóvenes al conocimiento y vivencia de la verdad que les haga libres (cfr. Jn. 8,32) y les comprometa en la construcción de la nueva sociedad.

b) Una intensa acción pastoral en favor de la familia, sobre todo en este año 1994. Esta, además de ser santuario de la vida, es Iglesia doméstica y célula básica de toda sociedad: en ella nacen y se forman los ciudadanos y cristianos; en ella se comienzan a asimilar los valores y se modelan las conductas. A través del sacramento del matrimonio, se convierte en imagen del amor de Cristo a su Iglesia (cfr.ef.5), y fuente de gracia para los cónyuges y sus hijos. Todo lo que se haga por la familia, en especial por su santificación, redundará en favor de la sociedad y de la renovación moral del país.

c) Una promoción del protagonismo de los laicos, quienes están llamados a actuar en todos los ámbitos de la sociedad. Con conciencia evangelizadora, los laicos deben ser «luz del mundo y sal de la tierra»: sin ellos la tarea de renovación moral de Venezuela sería imposible. Por eso los convocamos con especial insistencia, a

participar con sus talentos y carismas en esta tarea.

d) Una particular atención al problema de la juventud desocupada, intensificando los programas de educación para el trabajo, que la libere de la marginalidad y la incorpore a la reconstrucción del país.

9. Propiciamos la creación, al más alto nivel institucional, de un Consejo Nacional de Etica, con la función de analizar, interpretar e iluminar los graves desafíos de la

hora presente.

10. Ante las crudas y permanentes manifestaciones de violencia, en especial en los últimos días, invitamos a unas jornadas de ayuno y oración por la Vida y la Paz, los próximos días 21 y 23 del presente mes. Queremos así unirnos al llamado del Papa Juan Pablo II ante la dolorosa y prolongada situación de la antigua Yugoslavia.

VI. CONCLUSION

11. Podemos renovar a Venezuela. Somos capaces de hacerlo. Tenemos genuinos valores que lo permiten, tal como lo recuerda Juan Pablo II: «El calor humano, la hospitalidad, el tesón en la adversidad, las aspiraciones a una mayor justicia y fraternidad que brotan de un pueblo forjado al amparo de la cruz de Cristo y en el seno de la Iglesia» (Ibidem). No estamos solos. Nos apoyamos en la Gracia y Fuerza de Dios, quien en Cristo se hizo nuestro compañero de camino (cfr. Lc. 24) y se entregó por la salvación de todos.

12. Imploramos la maternal protección de Nuestra Señora de Coromoto para que en Venezuela se dé la renovación moral y así se siga manifestando entre nosotros la misericordia y el amor de Dios.

Con nuestra bendición,

Firman todos los Arzobispos y Obispos de Venezuela.

Caracas, 12 de enero de 1994